

Nadia construye sus sueños en Cuba

Por María Socarrás H.

Camagüey, 5 de Sep. Estoy segura de que Nadia Díaz Rodríguez es muy conocida en su natal Esmeralda (en el norte de Camagüey) porque a pesar de las sombras que desde niña pretendieron someterla, su luz natural se sobrepuso para iluminar el camino de otras personas parecidas a ella.

En sus 34 años de vida ya tiene historia que contar: En el 2001 representó a las tres organizaciones de discapacitados del Cuba en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes efectuado en Argelia, donde habló de los logros de la Revolución en la incorporación de este sector de la población a las tareas útiles y de la atención médica gratuita.

Su nombre se inscribe en las páginas del "Libro de Honor de las mujeres camagüeyanas" y obtuvo la medalla Abel Santamaría y el Sello Forjadores del Futuro, ambos de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), además de ser miembro de la secretaría provincial de la Asociación Nacional de Ciegos, (ANCI), en la cual resultó la joven y la mujer más destacada en la nación en el pasado año.

Su trabajo en la biblioteca rebasa los límites de su municipio por la creatividad en la búsqueda de soluciones para la superación de los invidentes en el área especial de aquella institución.

"Me di cuenta de que no disponíamos de una base material adecuada y poco a poco, con la ayuda de algunos organismos, hemos acopiado recursos. Ya tenemos láminas, mapas al relieve y otros materiales que contribuyen a instruir a este personal con más facilidad.

"También realizamos eventos literarios, actividades en el círculo infantil, en el círculo de interés en la secundaria y todo lo que podamos hacer para beneficio de la sociedad".

--¿Cuáles son las barreras que esta muchacha atrevida continúa eliminando de su vida?

"La catarata congénita me acompañó desde que nací. Estaba ciega de los dos ojos, pero al año me practicaron la primera operación y empecé a ver algo, luego vinieron otras más hasta que mis padres decidieron llevarme a La Habana. Tenía ocho años.

"Gracias a esas intervenciones quirúrgicas recobré bastante la visión y con la ayuda de los espejuelos para ver de cerca y de lejos llevo

una vida sin grandes problemas, aunque padezco de asma y del movimiento involuntario de los ojos”.

Cuando era pequeña no funcionaban todavía las escuelas especiales y no la pasó muy bien, hasta que la cambiaron a un aula con características más adecuadas para infantes que presentaban alguna discapacidad.

“Mi maestra me ayudó, y de mis padres siempre recibí un gran apoyo, además, ellos nunca me sobreprotegieron como hacen otros, cuando sus hijos padecen de algún tipo de enfermedad”.

Desde niña aprendió a no ceder espacio a los desalientos y cursó la secundaria y luego el preuniversitario en Sierra de Cubitas.

“Me fui para la casa y en 1992 me afilié a la ANCI, entonces tuve la oportunidad de ir al centro de rehabilitación en La Habana donde conocí al que hoy es mi esposo”.

Para la Asociación Nacional de Ciegos de la provincia la muchacha es un sólido puntal de la organización en el municipio norteño y constituye un ejemplo de lo mucho que pueden aportar ellos mismos para la superación de la membrecía.

Nadia estudió Computación y Bibliotecología, y en la actualidad cursa la carrera de Licenciatura en Español en el Instituto Superior Pedagógico.

Los sueños de continuar los pasos de sus padres en el arte de enseñar ya no son una quimera, ella los construye día a día con sus propias manos.